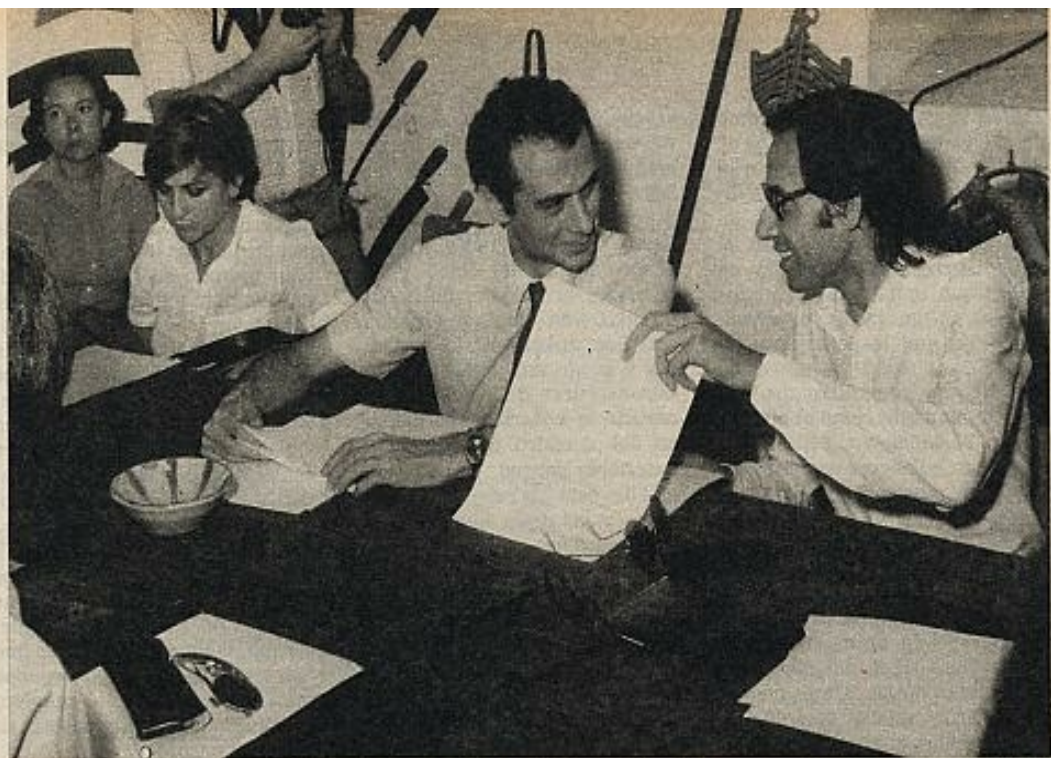


LAS negociaciones para el establecimiento del régimen preautonómico de Andalucía han sufrido un parón. Digamos que el ministro para las Regiones, Clavero Arévalo, se ha dado una gran estirada a lo Iribar o a lo super Paco, y ha parado el gol de Andalucía, que, a decir verdad, iba a ser un chupinazo directo del centrocampa del PSOE, Alfonso Guerra. El sevillano Clavero, que milita en otro equipo, ha ganado, por el momento, en su terreno, que es Madrid, y ha puesto condiciones de centralismo a la embajada preautonómica andaluza. El pueblo, que asiste perplejo a estas competiciones entre partidos parlamentarios, no se aclara. El pueblo, aquel pueblo que salió a la calle el 4 de diciembre de 1977, el pueblo de José Manuel García Caparrós, no entiende esta batalla entre Alfonso Guerra y Clavero Arévalo, su marcador. De la misma forma que no comprende el pacto de la Moncloa. ¿Cómo puede entender a estas alturas políticas un pueblo que sufre cada día mayor índice de paro; un pueblo al que se le quedan las manos heladas con la escarcha de la aceituna y no hay otra cosa que coger? Veía en la autonomía, y todavía ve cada día con mayor frustración, un instrumento de solución de clase y no una aspiración de dirigentes burgueses. Por eso, en este momento de dimes y diretes se corre el gravísimo peligro de elaborar una autonomía de palacio, cada vez más alejada de la auténtica aspiración de liberación del país andaluz.

Pero, ¿qué está ocurriendo? En la hora del oportunismo político, los partidos, sin excepción (salvo los más reaccionarios), se declaran autonomistas y se enganchan a la bandera verdiblanca, la misma que no hace mucho era calificada de trapo por un presidente de la Diputación Provincial de Córdoba, que, si las cosas van por los feudos del señor Clavero, tendrá voz y voto en la Junta de Andalucía. Y cuando se vislumbra que un socialista del PSOE (que, dicho sea de paso, y en honor a la verdad, se ha convertido al andalucismo desde hace muy poco tiempo, sin que esto signifique en absoluto restar mérito a su lucha por el socialismo en Andalucía), da la impresión que el partido del Gobierno se coge su rabieta particular. Esto al menos se desprende de las siguientes declaraciones a la prensa del senador de UCD por Almería, Jesús Durbán Remón: "... Para mí, por tanto, el acuerdo adoptado en Sevilla —dice tras declararse contrario a las autonomías— es radicalmente nulo". Y añade al referirse concretamente a Almería: "En efecto, nuestra provincia mostró claramente su opinión en favor del centro, que actualmente constituye un partido, que el quince de junio era una coalición electoral formada por un abanico ideológico que iba



Alfonso Guerra, el hombre temido por UCD, en una de las reuniones celebradas por su partido en Antequera (Málaga).

La autonomía andaluza

¿QUIEN ROMPE LA BARAJA?

A. RAMOS ESPEJO

desde la derecha avanzada a la izquierda moderada, pero en cuyo abanico no entraba para nada el marxismo; pero bien, ahora, como consecuencia de que en el conjunto de las ocho provincias andaluzas hubo una mayoría socialista, Almería será gobernada por una Administración mayoritariamente marxista".

Así rompe la baraja un senador andaluz de la UCD, que se ha quedado en solitario al no ser secundado por sus compañeros. Sin embargo, esta actitud es bastante sintomática. ¿Quién rompe realmente la baraja? Vista, desde luego, la cuestión desde la perspectiva de un hombre de la calle, la baraja andaluza la están rompiendo los partidos que están haciendo de la Asamblea un juego de intereses para ver quién apuesta con más ases en la mano. Cuando el sábado 7 de diciembre los parlamentarios conseguían el consenso y se abrazaban por haber llegado al punto final, en el que se decidía que el presidente de la Junta sería propuesto por el grupo mayoritario (en este caso, por el PSOE), parecía que la preautonomía era cuestión de días. Después, los cuatro miembros de la comisión negociadora (Ignacio Huelin, UCD; Rafael Escuredo, PSOE; Ignacio Gallego, PCE, y Joaquín Navarro, del grupo Progresistas y Socialistas Independientes entonces, ahora del PSOE) son frenados por el

ministro para las Regiones, con el que negocian el texto de la preautonomía. En la negociación, la comisión se divide en dos: UCD y PCE, que participan de las puntualizaciones que Clavero presenta al texto, y PSOE —independientes (entre éstos, tres del PSP y uno de la FDC).

Los puntos conflictivos son el artículo cuarto que, en el texto aprobado en Sevilla, dice: "Los órganos de gobierno y administración de la Junta de Andalucía son: el Pleno, el presidente y los consejeros". En una primera redacción de este artículo figuraban como órganos de gobierno sólo el Pleno y los consejeros. La figura del presidente se añade en la reunión de Sevilla. Y en este matiz no está de acuerdo el Gobierno.

Otro punto, el más conflictivo, es el que se refiere a la elección del presidente. En el apartado segundo del artículo sexto del texto aprobado en Sevilla dice: "El presidente será nombrado por mayoría simple en el seno de la Junta de Andalucía, a propuesta del grupo que ostenta la mayor representación". Clavero advierte que hay que eliminar lo de la propuesta del grupo con mayor representación y exige que cada grupo pueda presentar candidato.

El tercer y último punto en discordia hace referencia a la disposición transitoria sobre los miembros de la Junta de Andalucía (además de los 31 parla-

mentarios, un representante por cada una de las ocho Diputaciones) y señala que los representantes de las Diputaciones "asistirán a sus reuniones con voz pero sin voto, hasta la renovación de las corporaciones provinciales en las próximas elecciones locales". El ministro para las Regiones exige, desde el principio, voz y voto para estos componentes de la Junta de Andalucía.

Hemos hablado con los cuatro miembros de la comisión negociadora: Navarro, Escuredo, Huelin y Gallego para que aclaren sus posiciones ante la situación que se ha planteado al interrumpirse la negociación entre esta comisión y el ministro para las Regiones.

HUELIN: NO ERA UN MANDATO IMPERATIVO

Ignacio Javier Huelin Vallejo, diputado de UCD por Málaga, dice en primer lugar que Clavero había prometido "el máximo para Andalucía", más allá del modelo catalán, en el que el presidente de la Generalitat es elegido por el presidente del Gobierno a propuesta de los parlamentarios catalanes.

"Al negociar nuestro texto —añade Huelin Vallejo— se plantea un problema; un malentendido por nuestra parte sobre la elección del presidente a propuesta del grupo mayoritario.

Comprendo entonces la reacción del PSOE, que me parece, sin embargo, excesiva al calificar nuestra actitud de intransigente. Nosotros, en principio, propusimos que el presidente podría ser una persona, no parlamentario, andalucista con personalidad aglutinadora, porque nos parecía una fórmula mejor. Pero esto se interpretó como una postura obstruccionista. Y no fue así, porque precisamente ese día, por primera vez, se llegó a celebrar en una sola jornada la reunión de la Permanente y de la Asamblea. Nosotros, para no dar la idea de frenazo, aceptamos la fórmula propuesta por el PSOE como fórmula de negociación.

Después vienen las negociaciones con el Gobierno, que no acepta ese procedimiento para la elección de presidente, ni tampoco el que se relegue a los representantes de las Diputaciones como miembros sin voto, lo cual, dijo, según Clavero, es antidemocrático.

Por tanto, nosotros no vamos a la negociación con un mandato imperativo, sino con un mandato de negociar. Nosotros, con enorme fidelidad, defendimos el texto aprobado en Sevilla. Pero el Gobierno, sobrado de razón, nos dice que esto es inadmisibile.

Alfonso Guerra acusa entonces a UCD, y de rechazo al PCE, de incoherencia. Frente a esto, nosotros tenemos que decir que la máxima incoherencia la ha

tenido el PSOE cuando en la primera reunión de Torremolinos se negó a institucionalizar la Asamblea. Era sólo partidario de que se la denominara reunión o encuentro. Después, el doce de octubre, admite la institucionalización. También admitía recortes en el texto aprobado en Granada; en este último no lo admite. Es más coherente la postura del PCE que la empeñada del PSOE, que se encierra en un juego de cláusulas. La mayoría simple para la elección de presidente, a propuesta de cualquier grupo, así como que los representantes tengan voz y voto, salvando que no intervengan ahora en la elección de la Junta y los consejeros, nos parece la fórmula más democrática, sin que se vete a ningún partido.

—¿Ustedes, en el fondo, vetan a Alfonso Guerra?

—No hay veto a Alfonso Guerra. Hay, por nuestra parte y por el PCE, una posición más racional.

—¿Son reacios o no a un gobierno andaluz socialista?

—Somos enormemente democratas y, como tales, aceptamos sus consecuencias. Si el presidente de Andalucía es un socialista será como consecuencia de la democracia, que aceptamos. No pensamos obstruir.

—¿Pero juegan con ventaja al ser Gobierno UCD?

—No. Porque con toda objetividad nosotros defendimos la fórmula aprobada en Sevilla.



Plácido Fernández Viagas, senador del PSOE por Sevilla, uno de los más firmes candidatos al puesto de presidente de la Junta regional de Andalucía.

Pero ante las observaciones del Gobierno, nos encontramos sin argumentos para rebatir. ¿Por qué a Andalucía se le van a dar unos privilegios que no se concederán a otros pueblos?

—¿Cuál es la vía de salida?

—Si se tiene objetividad, y así examinan las dificultades los grupos parlamentarios, sin los radicalismos de Alfonso Guerra, tendremos la preautonomía mañana. Si preponderan los maximalismos y el empeñamiento del PSOE, será más difícil.

GALLEGO: QUE NO ME ENSEÑEN DEMOCRACIA A MIS AÑOS"

Ignacio Gallego, diputado del PCE por Córdoba, que está también de acuerdo en los retoques que el ministro para las Regiones propone hacer al texto para la preautonomía andaluza, dice: "La delegación de parlamentarios andaluces del PCE ha desarrollado una labor tan activa como los que más para conseguir que se llegue a esta situación de la preautonomía. Nos hemos pronunciado por que todas las decisiones sean tomadas por los parlamentarios. Bastaría recordar nuestra postura estricta negándonos a que se incluyeran parlamentarios de otras tierras, como los de Ceuta y Melilla. Los problemas que surjan deben ser resueltos sólo por parlamentarios andaluces. Digo esto porque en la reunión de Sevilla nuestros compañeros se encontraron ante una dificultad real o aparente de que no se intentaran respetar los resultados del quince de junio. Era natural que tanto socialistas como comunistas —en esto Fernando Soto tuvo una actuación enérgica— tomaran todo tipo de precauciones ante cualquier posible tergiversación de los resultados electorales. En este sentido, se estableció que para la elección de presidente, éste fuera presentado por el partido de la minoría mayoritaria.

"En la negociación posterior con el ministro —añade—, tanto el partido del Gobierno como el nuestro, no sólo se declararon partidarios a que el presidente fuera elegido por los parlamentarios de entre los parlamentarios, sino que también lo fuera por mayoría simple. El miedo a que a través de esta fórmula se puedan alterar los resultados del quince de junio desaparece. Hemos tomado esta decisión porque, ¿qué necesidad existe, desaparecido ese temor, de que la preautonomía sea diferente a las demás del país, que puede significar un cierto privilegio y un precedente antidemocrático? El derecho a presentar un candidato a la presidencia es de todos. La lógica de la aritmética nos hace pensar que el presidente será un socialista del PSOE. ¿Por qué hay que sentar el precedente de que sólo puede ser presentado por un grupo? De todas formas, el PSOE va a tener el presidente.

"La UCD ha planteado —continúa Ignacio Gallego— que se trataba de un malentendido. Así lo hemos aceptado. Sin embargo, se está utilizando un argumento en contra mía, diciendo que yo no he respetado la decisión de la Asamblea. Esto es justamente lo que sucede en todas las negociaciones. Si en la negociación no se puede cambiar nada, entonces, ¿de qué clase de negociación se trata? Cuando nos encontramos con que todo se podía hacer de una forma más razonable, igual para todos, yo pensé que debía



Los parlamentarios andaluces de la UCD, también reunidos en Antequera.

LA AUTONOMIA ANDALUZA

aceptarlo. Esto ha disgustado a los compañeros socialistas, que lo han interpretado de una forma unilateral. Tanto el que el presidente sea propuesto por todos y que los representantes de las Diputaciones tengan voz y voto, aunque ahora no intervengan en las elecciones de los representantes de la Junta, me parece lo más razonable. Lo contrario sería innecesario y antidemocrático.

—¿Hay pacto secreto entre UCD y PCE?

—En absoluto. Eso se ha podido decir. Yo no doy mayor importancia a esto. Se me ha atribuido poco menos que una herejía. Lo que a nosotros nos interesa es que se respeten los resultados del quince de junio. De la misma forma que yo defendí que en la Asamblea de Parlamentarios Andaluces no debían participar los parlamentarios de Ceuta y Melilla, defenderé que el presidente de Andalucía sea sólo aquella persona que responda a los resultados de junio. Si esto no es así, se verá entonces cuál es nuestra actuación.

—Tengo que decir, por último —dice el diputado comunista por Córdoba—, al compañero Escuredo y a otros socialistas que no me enseñen democracia a mis años”.

NAVARRO: CLIMA DE DESCONFIANZA

Joaquín Navarro Estevan, senador almeriense, representa en la comisión negociadora a los parlamentarios independientes (incluido el PSP y la FDC). Militante hasta ahora del PSP acaba de pasarse al PSOE. Tras señalar los tres puntos del conflicto en la negociación, Navarro Estevan nos dice que interpreta así la congelación de las negociaciones:

“El parón se debe al clima de desconfianza de UCD ante el hecho de intentar proponer el consenso obligado o mayoría de dos tercios, que le daría derecho a veto. Esta posición inicial ha generado un clima de desconfianza. Después, la comisión, tras la negociación de Sevilla, entendía que debía de llegar a hablar con el ministro en un clima de confianza, no de enfrentamiento. Al llegar a la negociación nos encontramos con la súbita rectificación de UCD, secundada por el PCE. UCD aseguró que se había equivocado. Si en la comisión se hubiera hablado antes, no se hubiera enconado la negociación.

—¿Qué salidas tiene el problema?

—Me parece que debe reunirse de nuevo la Asamblea, o una reunión de urgencia de la Permanente, o la de volver a negociar, que es la salida menos indicada por el momento.

—¿Va a significar la preauto-

nomía, después de todo esto, una simple descentralización?

—En cuanto a la norma, la preautonomía significa poco, incluso menos que una descentralización. Pero la realidad es que se irá más allá del espíritu de la norma. La aspiración preautonómica del país andaluz es la de llegar al techo. En el país andaluz la preautonomía es un signo clamante de izquierdas. Esto permitirá al órgano de pregobierno tener información sobre los planes del Gobierno y una capacidad de denuncia que ponga de manifiesto todos los problemas que tiene el pueblo andaluz. Confío en que la izquierda sepa manejar esto. En Andalucía, la autonomía tiene que ser un instrumento de clase, con planteamientos de clase, sin que esto signifique la exclusión de las otras clases. Un instrumento de la clase trabajadora para acabar con los manejos y beneficios caciquiles.

ESUREDO: EL GOBIERNO FRENA AL PRESIDENTE SOCIALISTA

Rafael Escuredo, diputado del PSOE por Sevilla, uno de los hombres que suenan para presidir la Junta de Andalucía, manifiesta que las negociaciones se encuentran “en un punto muerto porque los socialistas no entendemos la postura de UCD y PCE de no admitir la decisión de la Asamblea, el texto aprobado en Sevilla. Si hay alguien que puede modificar este texto es la Asamblea. Para nosotros es necesario que, antes de iniciarse de nuevo la negociación, estos partidos clarifiquen sus ideas ante la Asamblea.

“Intentaremos esta paralización de la negociación preautonómica —añade Escuredo— porque hay partidos que hacen un tipo de política ante la Asamblea de Parlamentarios, ante la opinión pública, y luego, en un ámbito más estrecho de pasillos y despachos, defienden otras posiciones. Esto es importante.

—¿Permite algún juego la negociación?

—Permite un juego de matices. La negociación, naturalmente, siempre tiene un techo. Pero hay temas tan importantes, como son el del presidente como órgano de gobierno, la elección del presidente y la participación de los representantes de las Diputaciones, que salvo algún caso no han tenido un papel democrático de defensa del pueblo andaluz, no admiten cambios que no sean los aceptados por la Asamblea. En aspectos menos importantes sí hay capacidad negociadora. Al terminar la reunión de Sevilla, Antonio Fontán, presidente del Senado, se levantó aplaudiendo. Ahora resulta que, según Ignacio Gallego, el modo de elección del presidente es profundamente antidemocrático. Esto me parece muy grave.

—¿Este frenazo se debe al miedo que UCD pueda tener a



Ignacio Gallego, diputado del PCE por Córdoba: “No hay pacto secreto entre UCD y mi partido”.



Rafael Escuredo, diputado del PSOE por Sevilla: “Hay partidos que hacen una política para la Asamblea y otra para la opinión pública”.

un gobierno socialista en Andalucía?

—Estamos absolutamente convencidos de que esto es así. Hasta ahora se pensaba que sólo Cataluña o el País Vasco planteaban problemas. Ahora se dan cuenta de que Andalucía presenta problemas y que puede ser en cualquier momento un polvorín. Pero lo cierto es que Andalucía ha tomado una conciencia fuerte de que la situación en que se encuentra es inaceptable. El Gobierno ve con recelo de el presidente de la Junta de Andalucía sea de izquierdas y nos sorprende con esta actitud de UCD, que para nosotros es fuertemente antidemocrática.

—¿Será Alfonso Guerra el presidente de Andalucía?

—Lo cierto y la verdad es que el partido todavía no ha decidido sobre la persona que presentará para este cargo. Comprendo que el nombre de Alfonso Guerra, como el mío, se haya lanzado a la calle, con unos planteamientos demagógicos, promovidos por sectores de UCD

y de una prensa que los secunda. Nosotros no vamos a caer en la trampa de ofrecer nombres hasta que no aparezca el Decreto-Ley y entre en vigor oficialmente el órgano preautonómico.

La Asamblea de Parlamentarios de Andalucía está formada por 91 miembros: 42 del PSOE (contando la entrada de Navarro Estevan, hasta ahora militante del PSP), 38 de UCD, cinco del PCE, dos del PSP (uno como candidato independiente y otro por Unidad Socialista PSP-PSA, uno de la FDC (aunque figuraba como senador independiente), tres independientes (los granadinos López Martos y Nicolás de Benito y el malagueño Braulio Maruel. El otro senador independiente, Enrique Brinkman, se pasó al PSOE). El PSOE, con el apoyo bien de los comunistas o con los del PSP, los independientes o el demócrata cristiano, consigue fácilmente la mayoría simple para colocar a su candidato al frente de la Junta de Andalucía.

■ A. R. E.